

# LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 12 DE SEPTIEMBRE DE 1901

NÚM. 564

## TEATRO CIRCO BARCELONÉS

INAUGURACION DE LA TEMPORADA



HERMANAS HATCAPS  
(Célebres artistas alemanas)



# CHARLA

COMO verán nuestros apreciables lectores, dedicamos el presente número á publicar los retratos de los artistas de la notable compañía de variedades que debuta pasado mañana en el teatro Circo Barcelonés, de esta población, creyendo de este modo interpretar los deseos del público, que seguramente ha de ver con gusto la referida artística colección de fotografías.

Además, la compañía de que se trata, merece la distinción que le hacemos, por tratarse de verdaderas notabilidades europeas en distintos géneros, que ofrecen un conjunto ameno y sensacional, donde reside el más exquisito gusto parisién.

El personal femenino no tiene desperdicio, como vulgarmente se dice.

Hay alemanas, francesas, italianas, españolas, inglesas, *góticas* y *redondillas*.

De todas clases y formas... ¡Oh! ¡Sobre todo las formas!

Díganlo, si no, las hermanas *Hatcaps*. Digo, hasta el apellido se *las trae*.

¡*Hatcaps!* Esto, traducido al castellano, quiere decir *ata-cabezas* (*Hat-caps*). Aunque se nos figura que lo que harán ellas es *desatarlas* ó *destornillarlas*, que es lo mismo, ó cosa parecida.

En fin: lo cierto y verdad es que el público barcelonés y los forasteros que nos visiten van á tener el gran sitio donde pasar el rato agradablemente.

¡Qué colección de mujeres!

Aquí no habrá que encomendarse al Santo Dios, sino al *Santo Fuerte*... ¡y tan fuerte!

Las alemanas, divinas;  
las francesas, *caprichosas*;  
las italianas, hermosas,  
y las españolas... ¡el *disloque!*

Esto no es verso, pero es una verdad como una torre.

Nada: que con tales elementos se le presenta el gran negocio al espléndido y entendido empresario y director M. Michel Planque, al cual ya se le puede dar la enhorabuena en su arriesgadísima empresa.

Porque es lo que nosotros decimos: el público alegre y de buen gusto no tendrá más remedio que desfilarse por el Circo Barcelonés, donde tantos y tan variados atractivos se ofrecen.

Mujeres que cantan, mujeres que bailan, mujeres acróbatas y mujeres *mimas*.

Ya se pueden figurar,  
sin molestarse en pensar,  
lo que allí podrán hacer.  
Los españoles ¡*la mar!*...  
y los franceses ¡*la mer!*

\*  
\*  
\*

También hemos tenido ocasión de ver el anchuroso local, espléndidamente reformado y decorado para el objeto.

El público de palcos y butacas estará separado de la entrada general, para lo cual se han dispuesto dos puertas diferentes.

En lo que antes eran palcos frente al escenario, estará instalado una especie de salón semi-circular, con mesitas para consumaciones.

Además, habrá varios salones ricamente amueblados, donde el *restaurant* servirá á gusto del consumidor.

Los espaciosos palcos estarán igualmente dispuestos, y todo se verá como en los principales teatros de Europa dedicados á este género de espectáculos.

\* \* \*

Al ofrecer á nuestros lectores el presente número, no nos mueve el interesado negocio del anuncio. Lo hacemos más que nada por pura cortesía hacia los artistas extranjeros que vienen á ofrecernos una variedad entre los muchos espectáculos que aquí tenemos costumbre de ver; y, además, porque bien se merece la empresa que á tanto se arriesga, la consideración de la prensa local, la cual no dudamos que, como nosotros, sabrá corresponder á los esfuerzos de artistas y empresa.

Dicho esto para aclarar cualquier concepto erróneo, terminamos estas líneas.

¡Ah! Se nos



olvidaba decir que la nueva compañía del Circo Barcelonés cuenta con mucho

más personal del que hoy publicamos, pues el número de artistas contratados asciende á cincuenta personas.

El no haber podido adquirir todas las fotografías, ha sido la causa de no darlos á conocer en el presente número.

¡Ah! Otra cosa muy importante se nos olvidaba también.

Cada quince días se irá renovando el personal, con objeto de poder dar á conocer en poco tiempo las principales *atracciones* europeas.

¡Ah!... No: ya no se nos olvida nada; es decir, sí que se nos olvidaba.

En la mencionada compañía figura en primera línea una *estrella* que, sin ser errante, ha venido á parar aquí, y cuyo retrato tampoco hemos tenido la satisfacción de publicar por haber llegado un correo *retrasao*.

¡Ah!... Pero ya lo publicaremos.

JOAQUÍN ARQUES.

## R I M A

Lo mismo que las flores  
que tienes en la reja  
y cuidas cariñosa,  
ahora á vivir empiezas,  
y son las ilusiones que viven en tu alma  
como el perfume en ellas.

Tú vives venturosa  
sin que te aflijan penas,  
hermosas esperanzas  
sólo tu pecho alienta,  
y sueñas con amores, sin celos ni inquietudes,  
sin dudas y sin quejas.

Mas quizá el desengaño  
á herirte pronto venga;  
quizás en realidades  
amargas se conviertan

las dulces ilusiones de amor y de ventura  
con que ahora feliz sueñas.

La risa que en tus labios  
alegre juguetea,  
se extinguirá muy pronto.  
¡La matará la pena!  
¡Verás cómo te afliges cuando contemples todas  
tus ilusiones muertas!

Lo mismo que las flores  
que tienes en la reja  
y cuidas cariñosa,  
morirá tu belleza,  
¡y morirán con ella las dulces ilusiones  
con que ahora feliz sueñas!

SANTIAGO A. NARRO.

# LOS MARISCOS

(PENSAMIENTO DE E. ZOLA)

**H**AY quién es casado y hay quién no lo es. Los que no son casados forman dos grupos: solteros y viudos. Los que sí lo son (casados, se entiende), constituyen un género con variedad de especies ó una especie con distintas variedades. Unos tienen hijos; otros tienen hijas; otros tienen hijas é hijos; y otros, en fin, no tienen hijos ni hijas.

A esta última especie ó variedad, ó lo que ustedes quieran, pertenecía don Cornelio Manso, excelente esposo de la linda Mercedes. Cinco años llevaban de matrimonio y la prole no parecía. Don Cornelio estaba desesperado.

Pero á quien Dios no le da hijos, el diablo le da sobrinos, y un sobrino de don Cornelio se presentó de repente en el domicilio de éste, ó,

más bien dicho, en la casa que había tomado para pasar el verano, en un pueblecillo de la costa cantábrica.

Rafael, que así se llamaba el sobrino, era un guapo mozo que acababa de cumplir los veintiocho años; Mercedes tenía veinticuatro y su marido cuarenta y ocho. Estas cifras dicen más que muchos discursos.

El diablo del sobrino ó el sobrino del diablo, desde el primer momento se sintió impresionado por los encantos de su tía, y, ni corto ni perezoso, comenzó desde luego á dárselo á entender. Mercedes, como buena esposa, no creyó prudente mostrarse adusta con un pariente de su marido, y si bien la cosa no pasó á mayores, Rafael adquirió el convencimiento

de que la culpa era de la falta de ocasión. Y se propuso corregir tan lamentable falta.

—Tío,—dijo una tarde á don Cornelio,—mañana vamos á hacer una excursión por los alrededores. Hay cerca de aquí unas grutas en las que penetra el agua cuando la marea sube y que están llenas de mariscos. Haremos un arroz excelente y pasaremos un día delicioso.

Don Cornelio era un glotón de primera y encontró acertado el plan.

Al amanecer del siguiente día, tíos y sobrino se encaminaron á las grutas llevando una cesta con provisiones.

Inútil es decir que quien llevaba la cesta era el marido. Rafael se había apresurado á ofrecer el brazo á su tía y ella á aceptarlo.

El sobrino se encargó de dirigir la expedición, y lo hizo tan bien, que al llegar cerca de las grutas, don Cornelio, rendido de cansancio y soplando como un ballenato, declaró solemnemente que no daba un paso más.



HERMANAS HATCAPS, EN UNO DE SUS EJERCICIOS

—Corriente,— dijo Rafael, con la mayor inocencia.—Entonces la tía y yo iremos á coger los mariscos, mientras usted prepara el almuerzo.

—Pero no os entretengáis mucho,—repuso el tío.—Puede subir la marea y...

—¡Bah! No hay cuidado.. Dentro de pocos minutos estamos de vuelta.

En efecto: poco después Rafael regresaba solo.

—La tía está encantada de las preciosidades naturales que las grutas encierran,—dijo.—Vamos á acabar de visitarlas.. Entretanto, tome usted.

Y entregó á Cornelio un pañuelo lleno de apetitosos mariscos.

El tío los cogió relamiéndose por anticipado, y repuso:

—No tardéis... Pensad en la marea ..

Rafael se alejó sin contestar y el bueno de su tío comenzó á abrir conchas con un cuchillo, á rociarlas con limón y á comer como si hubiese ayunado una semana.

Entretanto, tía y sobrino recorrían las grutas, y el mozo tuvo habilidad bastante para entretener á Mercedes hasta que la subida de la marea les cerró el paso.

Entonces Rafael asomóse á la entrada y á gritos participó á don Cornelio lo que ocurría.

—¿No os lo decía yo?—exclamó triunfalmente el tío.—Supongo que no habrá peligro...

—Ninguno. La mar apenas penetra seis ú ocho metros .. pero no podremos salir antes de un par de horas.

Don Cornelio quedó consternado, no porque experimentase la menor sospecha, sino por el retraso que el almuerzo iba á sufrir.

—En fin,—dijo,—no hay más remedio... Esperaré preparando el arroz... Yo lo hago divinamente... Vuelve al lado de mi esposa, que la pobrecita tendrá miedo ahí dentro, y procura que no coja frío...

—Respondo de ello,—contestó con seriedad Rafael.

Y cumplió religiosamente su promesa.



HERMANAS HATCAPS (GRUPO DE BAILE)

Quando bajó la marea y dejó en libertad á los dos jóvenes, ambos parecían haber tenido mucho calor, pues todavía estaban sofocados.

Mercedes andaba con cierta dificultad (tal vez había dado algún mal paso), y se apoyaba lánguidamente en el brazo de Rafael, cuyo rostro revelaba la alegría del triunfo.

Entretanto, don Cornelio había hecho el arroz, y se lo había comido sin darse cuenta de ello.

—¡No os he dejado ni una almeja!—decía entre avergonzado y satisfecho.—Estos mariscos dan ganas de comer... y de otras cosas.

Ni el sobrino ni la tía se incomodaron.

El amor satisfecho alimenta más que la mejor paella.

Nueve meses después, Mercedes dió á luz un robusto niño.

Y don Cornelio, lleno de júbilo, exclamaba con aire malicioso:

—¡Ya lo decía yo!... ¡Aquellos mariscos...!

DON SEBASTIÁN.



MLLE. HUGUET

MLLE. LEÁ NOVIS

## DESDE ALHAMA

(A CONSTANTINO GIL)

Querido maestro:  
desde este retiro  
rodeado de rocas,  
colinas y riscos,  
cálamo corriente  
la péñola enrastro  
para dedicarle  
este romancillo,  
que no es ingenioso,  
pero es vulgarcito.  
Aquí hago una vida  
de asceta santísimo,  
porque éste es un pueblo  
cristiano y bendito.  
¿Que si estoy más gordo?  
¡Pchs! Por el estilo;  
pero yo me encuentro  
con muchos más bríos,  
y, principalmente,  
con más apetito.  
¡Jesús, qué hermosura  
lo que me ha crecido!

En este balneario  
no faltan los tipos  
de las chicas cursis;  
pero yo soy fino  
y alterno con todas.  
¿Que ríen? Pues río.  
¿Que cantan? Pues canto.  
¿Que chillan? Pues chillo.  
¿Que rezan? Pues rezo.  
¿Que brincan? Pues brinco.  
¿Que bailan? Pues bailo,  
pero muy tranquilo;  
porque ya no debo  
ponerme moñitos  
con las reses bravas.  
(Ni usted, amigo mío.)

Entre los bañistas  
aquí reunidos,  
hay quién es sociable;  
quién es graciosísimo;  
quién al gran Meyerbeer  
le arrulla á graznidos  
ó el *Aria del sueño* (1)  
*In gembro á me figlio*  
la canta de un modo  
que hay que darla un tiro;  
quién se pasa el día  
jugando al tresillo;  
quién cada cuatro horas  
luce un ternecito;  
quién hace el babieca;  
quién parodia á Vico;  
quién fuma de gorra  
y quién hace el primo (2).

La mesa, ¡oh la mesa!  
La mesa es... ¡de pino!  
El café no es bueno;  
pero, en cambio, el tinto  
que nos suministran,  
no es malo: es malísimo.  
Empero, las aguas  
de este ameno sitio,  
son superiorísimas  
por todos estilos.

Las noches se pasan  
en un saloncillo  
donde se hace música,  
se baila un poquito,  
y hasta, algunas veces,  
se recita á Grilo  
(lo cual no es higiénico,

pero es divertido).  
Anoche entró un *páter*  
¡con un apañito!...  
¡Vaya una *novicia!*...  
¡de barba de mico!  
La miré amoroso  
lanzando un suspiro  
resignado y tierno,  
se *timó* conmigo,  
y entre los acordes  
de un *schottisch* dulcísimo  
por lo melodioso,  
voime á ella y le digo,  
con una sonrisa  
digna de Cupido:  
—¿Me hace usted el obsequio  
de bailar conmigo,  
con la anuencia previa  
de su santo tío?  
—Sí, señor.

—¡Qué dicha!  
—Pero despacito.  
—Como á usted la venga  
bien, lucero mío.  
—A mí no me gusta  
bailar á saltitos,  
porque me mareo.  
—Me alegro infinito;  
porque á mí tampoco  
me gusta ese estilo.  
(Estreché su talle;  
y al verme impelido,  
sentí la corriente  
de un escalofrío.  
¡Dulees remembranzas  
por las que aun suspiro!)  
—¿Usted es madrileño?  
—De los más castizos.

—Ya se le conoce.  
—¿En qué?  
—En el estilo.  
Es usted un *punto*  
bailando, hijo mío.  
—Y usted una *jembra*  
*pa chalarle* á Cristo.  
¡Vaya una sobrina  
que tiene su tío!  
—¿Siii? ¿Y usted qué sabe?  
¿O es usted adivino?  
—¿No es usted parienta  
del señor presbítero?...  
—¿Por qué es la pregunta?  
—Por nada, bien mío:  
porque son ustedes  
dos tipos... distintos.  
—¡Guasón!  
—¡Infundiosa!  
—¡Chulo!  
—¡Rica!  
—¡Rico!  
(—¡Pobre criatura!...  
Esto es pan comido.)

Y entretanto el *páter*,  
bendiciendo á Cristo,  
ó vaticinando  
no dormir tranquilo,  
porque la sobrina  
le hace á un marmolillo,  
ó al más impecable,  
perder los estribos.

Conque abur, maestro.  
Perdón por los ripios  
y las insulseces  
de este romancillo.

EUSTAQUIO CABEZÓN.



LUIZA VILA

(1) Correspondiente á *La Africana*.(2) Salvo un elemento  
apreciabilísimo:  
Manolito Suárez  
Valdés; que es un chico  
atento, ingenioso,  
discreto y muy fino.

ARTISTAS MÍMICOS





## LAS MISMAS SON...

Para «Caramanchel».

**A**L leer todos los años, por los meses de junio, julio y agosto, las noticias teatrales de *sensación* que publica toda la prensa, podemos exclamar, parodiando al personaje de «La Bruja»:

«... las mismas son...  
parece que fué ayer  
el día en que leí...»

Porque, efectivamente, las mencionadas noticias son iguales todos los años, y, como prueba de ello, voy á copiar algunas que, por lo repetidas que han sido, las recordarán, indudablemente, casi todos mis lectores.

Oído á la caja:

«El eminente actor señor *Latiguillos* dirigirá la compañía del teatro .. tal. En cambio, la dama joven señora *Zutanita*, que durante veinte temporadas consecutivas ha venido actuando en ese coliseo, formará parte principal, en la próxima temporada, de la compañía que para provincias está organizando su esposo el señor *Perengano*.

»*Perengano* abandona sus funciones de apuntador, después de muchos años de práctica, para encargarse de la dirección de su compañía.»

—  
«La primera tiple, señorita *Alegre*, que tantos aplausos



MLLE. LAURA MOLERE (CANTANTE SERIA)



MLLE. BEBÉ GEORGE  
(Cantante cómica)

venía cosechando en el *género chico*, se dedicará al *grande* en la próxima temporada. Es una decisión la de la señorita *Alegre*, que la honra.

»La señorita *Alegre* es artista á la que le sobran condiciones para abarcar el nuevo género.»

—  
«Se asegura en los círculos teatrales que el actor cómico señor *Remedos* pasará á la compañía de la *Luna*.

»Para ocupar la vacante que deja dicho actor en el teatro de la *Estrella*, se da por cosa cierta el nombre del aristócrata inglés mister *Bonafide*, aristócrata muy amante del teatro español.

»*Bonafide* ha permanecido diez años en Barcelona, estudiando á conciencia el castellano. Se hacen grandes elogios del novel actor, y

se dice que en los papeles de *chulos* y *ratas* no ha de encontrar rival.»

«Nuestro querido amigo, el tan celebrado autor señor *Fiasco*, estrenará en la próxima temporada diez obras, cuyos títulos coinciden con los Mandamientos de la Ley.

»Estas obras están llamadas á suscitar acaloradas discusiones entre críticos, literatos y clericales.

»Nosotros creemos que el señor *Fiasco* obtendrá diez éxitos.»

«Antes de comenzar la temporada de invierno se unirán en indisoluble lazo la bella tiple señorita *Alegre* y el conocido hombre público señor *Lapa*.

»El señor *Lapa*, á pesar de su apego al Parlamento, lo abandonará para dedicarse al teatro. Con objeto de hacer la mayoría de las obras con su esposa, el señor *Lapa* está estos días muy atareado estudiando el repertorio de tan aplaudida tiple.

»Deseamos al referido señor *Lapa* más triunfos en la escena que los obtenidos en el Parlamento. ¡Y lástima que el Presidente del Consejo no siguiera su ejemplo! ¡Vaya un *Don Tancredo* que haría!»

\* \* \*

Al poco tiempo de publicadas las anteriores noticias, leemos estas otras:

«Es completamente inexacto que el eminente actor señor *Latiguillos* vaya al *Tal*. Así nos lo comunica el empresario del *Cual*, en donde seguirá actuando el citado artista.

»Dicho empresario nos manifiesta también que el señor *Latiguillos* ha recibido ya á cuenta de su contrata doscientos reales.»

«En contra de lo que se había dicho, la *Zuta-*

*nita* seguirá en el *Tal*, y su esposo, el señor *Perengano*, continuará también en dicho teatro. Esto parece que ha obedecido á que la primera actriz del *Tal* no quiere tener más dama joven que la *Zutanita*, ni más apuntador que *Perengano*.

»Únicamente las primeras damas pueden imponerse así.»



MLLE. LEÁ NOVIS

«La hermosa tiple señorita *Alegre*, aunque ya ha abandonado el género chico, no se dedicará al grande, sino al arte de Terpsícore.

»Tampoco resulta cierto su matrimonio (el de la señorita *Alegre*) con el señor *Lapa*. Este esclarecido hombre público, gloria del Parlamento español, no abandonará la política, para bien de la patria.

»La ruptura de esta boda ha sido motivada por no poder el señor *Lapa* dedicarse á la zarzuela, en vista de las dificultades con que tropezaba al estudiar el repertorio.»

«El actor cómico señor *Remedos* nos dice en atenta carta que nunca pensó en trasladarse á la *Luna*, por estar perfectamente en la *Estrella*, en donde piensa continuar. Queda complacido el amigo *Remedos*.»

«El aristócrata inglés mister *Bonafide*, del que hablamos hace días, no trabajará esta temporada en Madrid, por no convenir así á sus miras artísticas.

»El señor *Bonafide* actuará este invierno en Canarias, ignorándose aún en qué punto hará su *début*, aunque pudiera suceder también que empezara su *tournee* por Andalucía, quizás en Algeciras.»

«Sabemos por personas autorizadas, que el



MLLE. PIBRAE

autor señor *Fiasco* sólo estrenará tres obras: *Fe, Esperanza y Caridad*.

»Estas producciones dudamos de cómo las recibirá el público, pues aunque de corte antiguo, se nos dice que son muy atrevidas.

»Entre la gente del *oficio* ha despertado poco interés el *trío* de *Fiasco*.»

\*\*\*

Estas últimas noticias desmintiendo las an-

teriores, tampoco nos pueden sorprender: se reproducen todos los años por igual época.

En las *cosas de teatro* es, sin duda alguna, donde ocurren más contratiempos, rarezas, anomalías, sorpresas y hasta informalidades.

En los negocios de cómicos, autores y empresarios, hasta no ver los *hechos*, no es posible asegurar nada. El caso es que la culpa en sí no la tiene éste ni el otro: el verdadero culpable es el *teatro mismo*.

Por eso, cuando con tanta anticipación y con tanta seguridad se propalan las noticias, no hay que hacer maldito el caso de ellas.

Casi nunca sucede lo que se anuncia. Basta que se diga—con fundamento, por supuesto—un mes antes que ocurrirá tal cosa, para que, en efecto, á su *vencimiento*, suceda luego todo lo contrario. Ese es el resultado final de los asuntos teatrales: lo inesperado.

Claro que los periódicos, particularmente los diarios, tampoco son responsables de esas inexactitudes. Ellos publican aquellas noticias que les facilitan la mayoría de las veces los propios interesados, noticias que éstos, á su vez, las dan de buena fe, creyéndolas ciertas y sin lugar á rectificaciones. Pero todos olvidan que en las cosas de teatro, lo previsto, lo convenido y lo lógico, rara vez obtienen éxito.

Ese olvido da ocasión á que el público, que no está en el *secreto*, eche la culpa á los periodistas, diciendo: «—¡Cosas de los periodistas!», en vez de decir: «—¡Cosas del teatro!

Para evitar esto, ¿no sería conveniente, señor *Caramanchel*, que esas *teatralerías* no encontrasen eco en la prensa? De lo contrario, seguiremos exclamando:

Parece que fué ayer...

JOSÉ CABELLO.

## CÓMO CAMBIAN LAS MUJERES

Cuando apenas tenía quince años,  
Luz, que soñaba ya con un marido,  
quería que éste fuera *guapo y bueno*,  
y, sobre todo, *rico*.

Sin casarse á cumplir llegó los veinte,  
y entonces, sus deseos reformando,

con un marido Luz se conformaba  
que fuera *bueno y guapo*.

Pasó el tiempo y cumplió los veinticinco,  
y otra vez reformando sus deseos,  
ya no quería ni que fuera *guapo*,  
¡se contentaba con que fuera *bueno*!

J. TOLOSA HERNÁNDEZ.

# RESURREXIT

I

Granada está dormida: la Alhambra se sonríe,  
al beso de la aurora, con risa sensual;  
de sol una chilaba se viste que la engríe,  
dorando sus contornos con mágico cendal.

Las curvas de los arcos, entre una lluvia de oro,  
á las pupilas muestran secretos del edén,  
fingiendo con sus líneas el femenino tesoro  
que al nazarita ofrece la esclava en el harem.

La luz allí dibuja cien mórbidas caderas,  
cinturas que se doblan vibrantes de pasión,  
gargantas que, trazando balances de palmeras,  
compases marcan de himno de humana vibración.

Columnas de alabastro que son piernas modelos,  
la roja filigrana que es labio de coral.  
Esa es la arquitectura de un pueblo que en los cielos  
espera aún con arcángeles seguir su bacanal.

II

Se ve entre las arcadas cruzar triste y sombrío,  
con ojos macilentos, al ya viejo sultán;  
la noche fué difícil; su carne siente frío,  
y en vano en tiernas luchas la llama con afán.

Borbota sordas frases de rabia y de vergüenza;  
feroz muerde sus manos heladas de vejez;  
no hay nada que su hambre de viejo tigre vengza,  
y apura del cansancio la copa hasta la hez.

Recuerda que Moraima, la esclava favorita,  
le ha dicho aquella noche: —Me cansas, gran señor.  
¿Que la cansaba? Es cierto. ¡Bien dijo la maldita!  
Buscar el goce cansa no habiendo ya vigor.

De pronto, ver cree el viejo morena y viva tropa  
en los dorados arcos bañados por la luz.  
En ellos bebe, loco de juventud, la copa,  
y lleva al harem fuerzas el rey moro andaluz.

G. NÚÑEZ DE PRADO.

## EPIGRAMA

Cierto músico compuso  
una rapsodia preciosa,  
mas con un defecto grande:  
el de parecerse á otra  
que aquél oyó en un concierto  
en que estuvo á tomar notas.

José M.<sup>o</sup> Solís y Montoro.



RAFAELA DE POMPEYS.



PILAR FERNANDEZ.



ADELA SANZ (BAILAORA)

## RÁPIDA

Y ¡qué sueño más agradable era el suyo!

Estaba cerca de la mujer querida, confundidos sus alientos, los rostros contraídos por el espasmo del placer, se reproducían en aquellas pupilas negras, chiquititas, brillantes, y su boca buscaba la de *ella* para unirse más aún por medio de un beso largo, muy largo, como el de los hambrientos de sensaciones; como el de los pletóricos de cariño.

Semejante sueño no debía terminar nunca.

Soñaba que, por fin, era suya toda la gloria de la posesión. Gozaba hasta el hartazgo el amor de su novia, de aquella hermosa muchacha con toda la sugestión simpática que inspiran las anémicas.

Le parecía increíble tal resistencia física de aquel cuerpecillo aparentemente débil. Sus brazos delgaditos, blancos con blancura cadavérica, aprisionaban nerviosos; no quería soltarle, intentaba retenerlo más tiempo...

Después, la presión cedía, y *ella*, soñolienta, cansada, sonriente, se le acercaba para besarle otra vez con toda la boca, húmeda y caliente por la fiebre del amor no satisfecho todavía.

El durmiente quiso devolver la caricia con mimo, poquito á poco, como el que saborea licor exquisito, y, al incorporarse para hacerlo, un gesto de disgusto se imprimió en su fisonomía, mientras los despiertos ojos, contrariados, miraban el desnudo cuerpo de una mujer despeinada que, con esa laxitud de las hembras perdidas, mostraba sus encantos, y hundiendo en el lecho las manos ociosas, roncaba groseramente con resoplidos de bestia.

¡Pobre muchacho! ¡Ya no recordaba dónde había entrado aquella noche!...

E. PELÁEZ MASPONS.

---

## IDEAS SUELTAS

¡Cuántas personas no pueden prescindir de lo que no necesitan!

El vencerse uno á sí mismo es el medio de no ser vencido de los otros; dominarse uno á sí, es el medio de que nadie nos domine.—*Pensamiento chino.*

## ¡VALIENTE POESÍA!

Ya llevo tres horas de estar á la pluma  
mordiéndole el mango, dispuesto á escribir.  
Tres horas ¡y nada! ¿Que qué he escrito, en suma?  
Lo voy á decir:

«Manuela: Mi dueño, mi eterna alegría,  
mi cielo, mi dicha, mi bien, mi ideal...»  
Así yo me atrevo á escribir hasta el día  
del juicio final.

¡Qué versos tan malos, Dios mío! Mal haya  
mi afén increíble por versificar.  
Borremos lo inútil. Allá va una raya...  
y vuelta á empezar.

A ver si me salen un poco inspirados.  
«Me encantan tus dientes de blanco marfil,  
tu boca pequeña, tus labios rosados,  
color de coril.»

¡Coril! ¿Seré torpe? ¡Coril! Y ¿qué es eso?  
¿Por qué no se llama coril el coral?

Coral no consuena. ¡Recristo! Confieso  
que escribo muy mal.

Fumemos. A ver si fumando un pitillo  
de mí alguna musa se quiere apiadar.  
Aquí están los mistos y aquí el cigarrillo.  
Corriente. ¡A fumar!

Pensemos un poco. Quisiera que el alma,  
llegando al cerebro, pensase por él.  
Que vengan ideas, á ver si con calma  
las vierto al papel.

«Maldita mil veces la innoble viruela  
que ser te ha impedido sublime beldad.  
¡Qué hermosa eras antes!» (Dispensa, Manuela,  
pero es la verdad.)

Muy bien. Continúo. «Que el cielo te pague  
la dulce caricia...» ¿Me buscan?... ¿Quién es?...

Que pase... ¡Querido! ¡La tierra te trague!  
Pues mira, ya ves.

Estaba escribiendo. ¿Que qué es tanta raya?  
Que borro lo inútil que suelo escribir.

¡Tú nunca molestas! ¡Señor, que se vaya!  
Comienza á pedir.

¿Cigarros?... No tengo. ¿Dos duros? Tampoco.  
Te di cinco duros ha menos de un mes...  
Pues mira, no puedo ni mucho ni poco,  
dispénsame, Andrés...

Yo siento que tengas tan grandes apuros...  
¿Qué dices? ¿Que escribo mejor que Galdós?  
¡Mil gracias, querido!... ¡Ahí tienes dos duros!..  
¿Te bastan con dos?

¡Si no hay de qué darlas!... Bien... Hasta la vista.  
Corriente... No seas tan caro de ver...—  
¡Y tiene talento mi amigo el sablista!  
¡Pues no ha de tener!

Me juzga en las letras con juicio profundo:  
me iguala con genios... ¿Por qué no, caray?  
Galdós el primero... yo soy el segundo...  
¡tras mí Echegaray!

¡De nuevo á la brecha! Me siento inspirado.  
Que vuelva la musa, si quiere volver.  
Prosigo... ¿Y en dónde me había quedado?  
Leamos: á ver.

«Que el cielo te pague la dulce caricia...»  
¿Y qué consonante le pongo yo aquí?  
¿Ficticia? ¿Obstetricia? No sirven. ¿Delicia?  
Delicia, ése sí.

«El cielo te pague...» Soy torpe, está visto.  
¡Clis, clas!... Pero, chica. ¿qué es eso, mujer?...  
¡Pues vaya un negocio! ¡Diez platos! ¡Por Cristo  
que es mucho romper!

¿Que han sido los gatos? Pues mato los getos.  
Muy bien... no los mates... mas vete de aquí.  
«El cielo te pague...» ¡Que pague los platos  
que me han roto á mí!

¡Cualquiera se inspira después de este lance!  
¡Que vayan cuartillas y pluma á rodar!  
Más vale un chorizo que todo un romance.  
Conque ¡ea, á cenar!...

A. SERRA CUBELLS.

## TRICOMÍA

## I

Sí, te acuerdas, ¿verdad?, de aquella tarde  
que tu cuerpo ajustaba  
la linda blusa de encarnado fuerte  
con adornos de gasa.

El te dió el primer beso, muy sentido,  
puro, tierno, sin mancha...  
pues más que de sus labios, parecía  
salido de su alma.

Tú, riendo, por uno mil le diste;  
mil besos que abrasaban.  
Tus labios no eran labios, eran fuego;  
eran dos rojas ascuas  
que robar parecían los colores  
á tu blusa encarnada.

## II

Otra tarde que azul era tu blusa,  
tu carita gitana,  
no una vez sola, la besó mil veces,  
y sus labios quemaban.  
No eran besos sentidos, no eran tiernos,  
no eran besos del alma...  
En cambio, tú le diste sólo uno,  
que fué puro, sin mancha,  
como aquel cielo azul, como la blusa  
que tu cuerpo ajustaba.

## III

¡Ya no es tu blusa de color de cielo  
ni de color de grana!  
Ahora es negra, ¿verdad que sí? muy negra.  
Tus labios ya no abrasan,  
y en tus labios, no besos; ahora rezan  
pidiendo por su alma.  
Tus ojos ya no ríen; ahora vierten  
un raudal de lágrimas.

ANTONIO MARTÍN-GAMERO.

CARMEN IBÁÑEZ





MILLEURI HENRY (ARTISTA MÍMICO)

Correspondencia

Francisco S. Garcia.—Orihuela.—Siento que LA SAETA no sea de su agrado por lo inocente que resulta. Si necesita más pimienta, que le den á usted... toda la que ape- tezca. ¡Ah! También sentimos que sea usted tan necio; pero, vamos, ésa es cosa que ya no tiene compostura.

DESPUÉS DE UNA MARCHA forzada, de un do de pecho, de un largo discurso, nada descansa las fauces, nada refres- ca la boca como el Licor del Polo. Por esto los ciclistas, cantantes y oradores son tan entusiastas del dentífrico nacional, por ser el más higiénico de los dentífricos.

A. T. E.—Málaga.—Su diálgo «Estaba visto» resulta muy inocente. Mande algo que tenga más alegrías.

REUMA.—Se alivia siempre á la 1.ª untura y se cura siempre con el Bálsamo antirreumático de Orive. 2 pese- tas frasco; farmacias. Exigirlo de color verdoso.

E. R.—Figueras.—Se publicarán sus «Postres».

C. de R.—Se publicarán sus «Cantares».

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 —Barcelona

Es MÉRITO INDUSTRIAL abaratar géneros superiores. Esto explica la fama universal é inmenso consumo del Agua de Colonia de Orive. Frascos desde 3 rs. Farmacias.

J. de G. R.—Cádiz.—Cuando le toque en turno, publi- caremos alguno de sus trabajitos.

AVISO

Se advierte á los señores que mandan pasatiempos para LA SAETA, que si quieren verlos publicados, caso de ser admitidos, escriban, en adelante, por una sola cara y con la solución al pie. De lo contrario, aunque sean pu- blicables, no respondemos de su inserción.

Prohibida la reproducción de los originales de este número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre. . . . . 6 pesetas. Año. . . . . 11 » Extranjero y Ultramar, un año. . . . . 17 » Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

**Charada**

Recibí carta de *todo*  
estando en la *prima dos*  
junto á *dos cuarta primera*  
de mi prima Encarnación.  
Y en la carta me aseguran  
que mi suegra se cayó,  
quedándose *tercia cuarta*,  
con un desconsuelo atroz.

X.

**Jeroglífico comprimido**

**PRETÉRITO**    PI Y MARGALL

J. M. R. R.

**Logogrifo numérico**

- 1 2 3 4 5 6 7 8 En el ejército.
- 4 2 3 3 8 7 5 Lo que usan muchos.
- 4 5 6 2 3 8 Nombre de varón.
- 7 5 6 8 3 Artista.
- 7 5 6 2 Apellido.
- 3 8 1 Idem.
- 3 5 Nota musical,
- 2 Vocal.
- 7 Consonante.
- 6 2 Negación.
- 4 5 2 Apellido.
- 7 8 4 2 En la magistratura.
- 1 2 7 5 6 Tela.
- 7 3 5 6 8 3 Apellido.
- 4 2 3 3 5 7 2 Idem.
- 4 2 3 4 2 6 7 2 En todo ser.

ANGELO TROMPETTO ZAFFREA.

**Inicial acróstica**

\* \* 0 \* \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \*  
\* 0 \* \* \* \* \*  
\* \* 0 \* \* \* \* \*

Substituir las estrellas y ceros por letras, de modo que en la línea vertical de ceros se lea el nombre y apellido de una conocida tiple y en las horizontales lo siguiente: 1.<sup>a</sup>, pez; 2.<sup>a</sup>, mineral; 3.<sup>a</sup>, metal; 4.<sup>a</sup>, cabeza de familia; 5.<sup>a</sup>, nada; 6.<sup>a</sup>, solo en su especie; 7.<sup>a</sup>, prenda militar; 8.<sup>a</sup>, repetición del sonido; 9.<sup>a</sup>, tela; 10.<sup>a</sup>, postizo; y 11.<sup>a</sup>, color.

JOSÉ VALLÉS.



—Señorita, por usted no vivo, ni duermo,  
ni sosiego, ni como...

**Acróstico**

0  
 \* 0 \*  
 \* \* 0 \* \*  
 \* \* \* 0 \* \* \*  
 \* \* \* \* 0 \* \* \* \*  
 \* \* \* 0 \* \* \*  
 \* \* 0 \* \*  
 \* 0 \*  
 0

Substitúyanse los ceros por letras, de manera que se lea un apellido de un celebrado escritor dramaturgo, y en las líneas horizontales lo siguiente: 1.<sup>a</sup>, vocal; 2.<sup>a</sup>, repetición del sonido por su reflexión; 3.<sup>a</sup>, deponer á alguno de su empleo ó dignidad; 4.<sup>a</sup>, frutos; 5.<sup>a</sup>, el que asiste en discursos para sacar copia; 6.<sup>a</sup>, parte del cuerpo; 7.<sup>a</sup>, concha de tortuga marina; 8.<sup>a</sup>, la abundancia de cosas flúidas ó líquidas; y 9.<sup>a</sup>, consonante.

JOSÉ COLL.

**Soluciones á lo insertado en el núm. 563**

CHARADAS.—I, Tarro.—II, Camisa.  
JERÓGLÍFICO COMPRIMIDO.—Trasconejado.  
ACRÓSTICO:

V I V A R  
C O I T O  
M I T R A  
S O A S A  
C A L Z O  
P I A N O  
L I Z A R  
M I A G A

**FUGA DE VOCALES:**

En la puerta de tu casa  
he fijado este letrero:  
Que todo el hombre que pasa  
le vuelves tú medio lelo.



**Plaza de Toros**  
BAYONNE

GRANDE  
COURSE ESPAGNOLE  
MAZZANTINI  
GUERRERITO  
SIX MAGNIFIQUES TAUREAUX  
D. MANUEL SANCHEZ DE CARREROS

L'HARMONIE BAYONNAISE

Travaux de plaisir des ligues de Bordeaux, Lamoignon, Moulins, Tarbes, Luchon, etc., Orthez et Puyo.



# LA SAETA



20 céntos.

Núm. 565

# Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El Suceso ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

## COCINA CÓMICA

### Plato curioso

Cogés un gato viudo,  
sin matarlo te lo comes,  
y ya verás cómo el cuerpo  
te lo limpia de ratones.

J. A.

La señora doña Petra padece el delirio de las grandezas. Sus amigas le han dado el título de *duquesa*, que ella acepta con mucha satisfacción...

Y la duquesa de Similor se ha olvidado de que su padre fué cochero de punto...

—Soy amantísima del lujo, del boato, de cuanto trasciende á buen tono,—decía doña Petra, rodeada de sus



—Al cuerpo del orden pertenezco, y me llamo Serrano.

—Pues ¡olé tu cuerpo serrano!

565

contertulios;—pero lo cierto es que estas tendencias más no son nuevas en mi familia. Papá tuvo siempre su coche...

—Sí,—le interrumpió Gedeón;— el coche número 500.

El teniente:

—Pero ¿qué diablos haces? ¿Estás limpiando los platos con el pañuelo de las narices?

Asistente:

—Señor, no pase usted cuidado: está sucio, y de todos modos se había de lavar.

Entra el médico en la habitación del enfermo y ve una botella de vino sobre la mesa de noche.

—Pero, hombre, ¿no he dicho á usted que le prohibo beber vino puro?

—No le desobedezco, doctor, porque lo mezclo con aguardiente.

La lección de doctrina:

Maestro y discípulos:

—¿Dónde está Dios, Pepito?

—En el cielo.

—Y ¿nada más?

—Nada más.

—¡Estúpido! A ver, tú, Juanito; ¿dónde está Dios?

—En todas partes.

—Muy bien. ¿De modo que está aquí?

—Sí, señor.

—¿Y en la calle?

—Sí, señor.

—¿Y en la Iglesia?

—Sí, señor.

—¿Y en el patio de tu casa?

—No, señor.

—¿Cómo que no? —exclama asombrado el maestro.— ¿Por qué?

—Porque mi casa no tiene patio.

Se trata de un abogado de mucho talento y de elocuencia arrebatadora, pero que tiene deudas, muchas deudas.

—Tiene pico de oro,—dice uno de los presentes.

—¡Ya me contentaría yo con que lo tuviera de plata! —exclamó un acreedor.

Un enfermo, privado por completo de la vista, se decide á consultar con un práctico en la materia.

Al empezar la consulta, le pregunta el oculista:

—¿Tiene usted confianza en mí?

— Sí, señor; una confianza ciega.

(Sigue en la penúltima página)